

DIOS SE HA HECHO HOMBRE

22 de Diciembre de 2019

Evangelio según MATEO 1,18-24

Así nació Jesús el Mesías:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era hombre justo y no quería infamarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas tomó esta resolución, se le apareció, en sueños el ángel del Señor que le dijo:

-José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte contigo a María, tu mujer, porque la criatura que lleva en su seno viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás de nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

«Mirad:

la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá de nombre Emmanuel, que significa «Dios con nosotros» (Is. 7,14).

Cuando José se despertó, hizo lo que le había dicho el ángel del Señor y se llevó a su mujer a su casa.



La Navidad es mucho más que todo ese ambiente superficial y manipulado que se respira estos días en nuestras calles. Una fiesta mucho más honda y gozosa que los artilugios de nuestra sociedad de consumo. Los creyentes tenemos que recuperar de nuevo el corazón de esta fiesta y descubrir, detrás de tanta superficialidad y aturdimiento, el misterio que da origen a nuestra alegría.

No entenderemos la Navidad si no sabemos hacer silencio en nuestro corazón, abrir nuestra alma al misterio de un Dios que se nos acerca y acoger la vida que nos ofrece. En medio de nuestro vivir diario, a veces tan aburrido, apagado y triste, se nos invita a la alegría. «No puede haber tristeza cuando nace la vida» (S. León Magno). No se trata de una alegría insulsa y superficial. La

alegría de quienes están alegres sin saber por qué.

«Nosotros tenemos motivos para el júbilo radiante, para la alegría plena y para la fiesta solemne: Dios se ha hecho hombre, y ha venido a habitar entre nosotros» (L. Boff).



Hay una alegría que sólo la pueden disfrutar quienes se abren a la cercanía de Dios y se dejan atraer por su ternura. Una alegría que nos libera de miedos y desconfianzas ante Dios. ¿Cómo temer a un Dios que se nos acerca como niño? ¿Cómo huir ante quien se nos ofrece como un pequeño frágil e indefenso? Dios no ha venido armado de poder para imponerse a los hombres. Se nos ha acercado en la ternura de un niño a quien podemos hacer sonreír o llorar.

Dios no es el Ser Omnipotente y Poderoso que a veces imaginamos los humanos, encerrado en la seriedad y el misterio de su mundo inaccesible. Dios es este niño entregado cariñosamente a la humanidad, este pequeño que busca nuestra mirada para alegrarnos con su sonrisa. El hecho de que Dios se haya hecho niño, dice mucho más de cómo es Dios, que todas nuestras cavilaciones y especulaciones sobre su misterio.

Si supiéramos detenernos en silencio ante este Niño y acoger desde el fondo de nuestro ser toda la cercanía y la ternura de Dios, quizá entenderíamos por qué el corazón de un creyente está lleno de una alegría diferente: sencillamente porque Dios está con nosotros.

¡ENTRA, SEÑOR!

¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¿Ahora!
Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas
ignorando el amor que lo sustenta.
Ven pronto, ven, Señor, que hoy entre hermanos
se tienden trampas y se esconden lazos.
Ven, que la libertad está entre rejas
del miedo que unos a otros se profesan.
Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos
cuando tanto camino está cerrado,
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¿Ahora!
¿No has de ser la alegría de los pobres,
de los que en ti su confianza ponen?
¿No has de ser para el triste y afligido
consuelo en su pesar, luz en su grito?
¿Quién pondrá paz en nuestros corazones
si tu ternura y compasión se esconden?
¿Quién colmará este hambre de infinito
si a colmarlo no vienes por ti mismo?
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? Ahora.

“Navidad eres tú cuando decides nacer de nuevo cada día y dejar entrar a Dios en tu alma. El pino de Navidad eres tú, cuando resistes vigoroso a los vientos y dificultades de la vida. Los adornos de Navidad eres tú, cuando tus virtudes son colores que adornan tu vida. La campana de Navidad eres tú, cuando llamas, congregas y buscas amor. Eres también luz de Navidad, cuando iluminas con tu vida el camino de los demás con la bondad, la paciencia, la alegría y la generosidad.”

Papa Francisco



LA FUERZA POLÍTICA DEL AMOR

Hemos recluido la expresión del amor al ámbito de lo privado. Es claro que el amor puede regenerar el fondo de toda persona. Pero también es cierto que el amor tiene una dimensión política porque es una fuerza capaz de ir estableciendo las bases de una sociedad nueva.

Esa fuerza política del amor es la que puede mover a los pueblos en la dirección de la solidaridad, en la certeza de que el destino de lo humano es llegar a ser familia, casa común, patria única.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- ¿Cómo me preparo para vivir la Navidad?
- ¿Crees que Dios está contigo? ¿De qué manera?
- ¿Qué huellas deja en tí la presencia de Dios?